

Un golpe de indolencia

■ YAIMA PUIG MENESES Y
LÁZARO BARREDO MEDINA

EL FERROCARRIL CONSTITUYE en nuestro país una de las columnas vertebrales del desarrollo económico. Tal realidad exige del sector ferroviario estricta disciplina laboral y una conducta técnica de alto nivel, elementos que, desgraciadamente, se han debilitado de manera notable en los últimos años.

No es exagerado afirmar que las graves indisciplinas técnicas de la tripulación y del personal de operaciones unido a las deficiencias de dirección persistentes, contribuyeron a fomentar el caos. La inexplicable falta de orden que impera en el sector así como la indiferencia en el cuidado de los costosos equipos, ha provocado el desaprovechamiento de las capacidades, el incremento de los accidentes, el robo y el descontrol sobre elementos como rieles, traviesas, piedra, sistemas de señalización, etcétera.

La ocurrencia de estos hechos demuestra que cuando se es débil, tolerante, y se obra con desidia, se abre el camino al bandidaje.

Resulta inconcebible que el país invierta cientos de millones de dólares en la compra de elementos o equipos ferroviarios y que tanto administradores como colectivos de trabajo no siempre protejan esos recursos que la Revolución pone en sus manos.

Aun cuando el llamado camino de hierro está considerado como el medio de transporte terrestre más barato y funcional —si se cuida y se cumplen las normas técnicas de mantenimiento—, la inversión que es necesario realizar en la actualidad, lo encarece en gran medida: una traviesa de hormigón cuesta unos 20 pesos y cerca de 26 dólares; una tonelada de rieles, que alcanza para unos 12,5 metros de vía férrea, vale 1 200 dólares; una locomotora tiene un precio de poco más de un millón y medio de dólares y un coche de viajeros, un millón.

Súmese a lo anteriormente expuesto, el daño que ocasionan ciudadanos inescrupulosos que cometen delitos de robo y receptación con total impunidad. Increíblemente, a través de los años han sustraído fundamentalmente rieles que se emplean en los más diversos fines, lo mismo para construir corraletas de animales, que cercas, vigas o pilotes. De igual forma, las vías han sido despojadas de gran cantidad de traviesas de hormigón que emplean íntegramente en la confección de cercas y pisos o para despojarlas de los alambrones interiores y realizar las más diversas fabricaciones caseras.

Sin embargo, lo más grave es que tales acciones ponen en riesgo, además, la seguridad de las personas que utilizan este medio de transporte y también pueden deteriorarse las cargas que se trasladan.

Así pues el deficiente trabajo de revisión y supervisión de los tramos de las vías ha facilitado que en el



Los desperfectos que ocasiona en la vía la falta de alguno de sus elementos pueden provocar lamentables accidentes. En la fotografía se muestra el descarrilamiento de un tanque de combustible.

transcurso de los años se acumularan en diversos barrios del país, enormes pilas de traviesas sin que nadie se extrañe de su existencia y mucho menos se interese por conocer su lugar de origen, los daños que su ausencia puede ocasionar a la circulación del transporte ferroviario, o el costo económico que tales actos vandálicos representan para el país.

Irónicamente esta situación que para algunos pudiera parecer algo normal, no tiene ni un ápice de legalidad ni es solo responsabilidad ciudadana. ¿Por qué se ha vuelto cotidiana, entonces, a lo largo y ancho del territorio cubano? ¿Tienen conocimiento de estos hechos delictivos funcionarios del sector? ¿En alguna ocasión se han tomado medidas con las personas que incurren en estos hechos? ¿Qué papel desempeñan las administraciones e inspectores? ¿Cuál es el desempeño de las instituciones locales? ¿Qué hacen los jefes a todos los niveles para impedirlo?

■ LA VÍA EXIGE RESPETO

Las acciones emprendidas en la actualidad para revitalizar las vías férreas en el territorio nacional, procuran el máximo de racionalidad, previsión, organización y disciplina; sin embargo, la puesta en marcha de este costoso proceso inversionista ha encontrado un gran obstáculo para su desarrollo.

Ahora no solo es necesario sustituir componentes deteriorados —que en muchos casos, incluso, pueden reutilizarse al ser recuperados como materias primas—, sino que en diferentes lugares, tendrán que repo-



El deficiente chequeo de las vías por parte de los propios responsables, ha posibilitado el robo de sus elementos, lo mismo de ciudadanos que de empresas estatales.

nerse completamente traviesas, tornillos y porciones de rieles.

Sustraer a la vía férrea cualquiera de sus elementos no es un acto que pueda realizarse con facilidad y mucho menos en cuestión de horas, de modo que la elevada presencia de estas acciones, denota despreocupación y desprotección.

Según confirman documentos oficiales de la Fiscalía General de la República, en la provincia de Villa Clara, por ejemplo, fue detectada la ausencia de 26 traviesas en una porción de vía. El esfuerzo físico

que es necesario realizar para llevar a cabo esta fechoría, imposibilita que en un solo día pueda desmantelarse semejante número de traviesas.

¿Quién debía revisar ese trayecto y no lo hizo? Son algunos operarios quienes en primer lugar propician la ocurrencia de tales hechos, pues no cumplen con sus funciones y muestran indolencia al no chequear las vías por largos periodos.

“Tal realidad provoca, por ejemplo, que directores como el de la Unidad Empresarial de Base (UEB) Vías y